

I Jornadas de Investigación en
Comunicación y Política:
Los problemas de la subjetividad y la cultura



***Constitución de subjetividades en los trabajadores
de la construcción de Paraná***

Mingo Graciela; Sarrot Elisa; Luque Teresa (FTS-UNER)

Resumen:

Esta ponencia sintetiza avances en la comprensión de las subjetividades que se tejen en el sector de la construcción, en el marco de un PID -Facultad de Trabajo Social, UNER. Se procuró ahondar en la subjetividad social (Zemelman, 1997) del colectivo, cuestionando la concepción de “colectivo” como mero desenvolverse en un mismo espacio, y buscando otras dimensiones intervinientes en la “pertenencia”. Discurso y normas sociales se entrelazan en la imbricación entre lo objetivo y lo subjetivo (La Serna, 2010). Así, responder ¿Quién soy? / ¿Quiénes somos? “... contiene siempre una traducción entre el sí mismo y los otros, tanto en el interior del sí como en su exterior. Como dice Ricoeur, cada sujeto es un tejido de historias recibidas y contadas. Y eso hace de cada uno de nosotros una identidad narrativa que opera como autor y lector de nuestra propia vida. Lo que equivale a decir *traductor* de nuestra vida.” (Fiasse, 2008: 149). Con este propósito, se aplicaron entrevistas a actores del sector y se tomaron fotografías en “la obra”. El análisis permitió nuevas conceptualizaciones, que aluden a marcas, improntas, estigmas, deseos, rechazos, operando en las subjetividades, en subjetividades doloridas de una población en riesgo (Beck, 2001).

Palabras clave: Trabajadores de la construcción - Colectivo - Subjetividad - Subjetividad social

Introducción. De dónde partimos.

En el marco del Proyecto de Investigación¹, esta ponencia sintetiza avances en la comprensión de las subjetividades que se constituyen en el sector de los trabajadores de la construcción, practicando el razonamiento desde los sujetos “(...) por conformar éstos la compleja y polifónica fuerza motriz de la sociedad (...) de manera que en cada uno de ellos lleguemos a reconocer un espacio de posibilidades. (...)” (Zemelman, 2011:114).

Tomar la categoría subjetividad como central, supone que “(...) caracterizar las transformaciones del mundo del trabajo desde las identidades, es comprender la relación entre subjetividades y estructuras sociales, negando las sobredeterminaciones.” (La Serna, 2010:19/20). Ello significa que nos ubicamos en una perspectiva de síntesis entre acción/estructura, sujeto/objeto, individuo/sociedad, entendiendo a lo objetivo y a lo subjetivo en tanto ‘macro-dimensiones’ entre las que se entreteje una relación de mutua influencia a la hora de interpretar y comprender la realidad social.

Compartimos la visión de De la Garza (2001: 91) cuando afirma “(...) existe la posibilidad de una concepción social de la subjetividad a través de la noción de construcción social de significados”, y considera que “(...) el problema más general no es la simple posibilidad de la exploración de la subjetividad (Sasy y Lemer, 1992) y de los significados, sino las relaciones entre estructuras, subjetividades y acciones sociales (...)”

“En este sentido las identidades, representaciones y prácticas del mundo del trabajo no pueden ser comprendidas como puro discurso sin prestar atención a la relación de éste con las normas y reglas sociales” (La Serna, 2010: 20/21), es decir que el marco estructural y simbólico que conforman las normas en vigencia, es reconocido independientemente del grado de creencia hacia ellas, y es en ese marco donde las identidades, representaciones y prácticas se producen, reproducen y transforman. A su vez, las estructuras deben ser entendidas refiriendo a esas identidades pues son ellas las que otorgan o quitan validez a las normas sociales.

El nudo donde se imbrican normas y subjetividades es la subjetividad social (De la Garza, 2001; Zemelman, 1997) que aún y concilia las perspectivas dicotómicas. Discurso y normas sociales se entrelazan en la trama que recorre lo objetivo y lo subjetivo (La Serna, 2010). Así, responder ¿Quién soy? / ¿Quiénes somos?, ¿Quiénes son? “... contiene siempre una

traducción entre el sí mismo y los otros, tanto en el interior del sí como en su exterior. Como dice Ricoeur, cada sujeto es un tejido de historias recibidas y contadas. Y eso hace de cada uno de nosotros una identidad narrativa que opera como autor y lector de nuestra propia vida. Lo que equivale a decir *traductor* de nuestra vida.” (Fiasse, 2008: 149).

Por otro lado, tomar la noción de *sociedad del riesgo* (Beck, 2002) se vincula al propósito de nuestro proyecto macro, de analizar el impacto de la crisis económica mundial² en la economía en general y en este sector laboral en particular, bajo el supuesto de que éste fluctúa de acuerdo a los períodos de depresión o bonanza. Zemelman (2011: 116) afirma que “...todo fenómeno se ubica en el cauce de los tiempos que lo constituyen, pero además en relación con el o los sujetos (lo cual) obliga a construir una relación de conocimiento más compleja que la simple delimitación de objetos abstraídos de su contexto.”

Un oficio de riesgo (no solo físico) como la construcción, al interior de una sociedad del riesgo, agrega un plus de vulnerabilidad a las condiciones laborales de nuestros sujetos, y nos lleva a pensar que constituyen una *población en riesgo*.

Las categorías contextualizadoras deben enraizarse en lo global, y llenarse de contenido local o regional. Lo global es la incertidumbre. Lo local o regional es cómo se comportan las sociedades, las políticas, los grupos sociales, los sectores culturales y laborales, ante ese contexto. Al respecto dice Beck (2002: 180-181):

(...) el régimen del riesgo define y caracteriza el comportamiento económico en condiciones de mercados y competencia abiertos a escala mundial. (...) significa que, en principio, todo es posible y, por tanto, nada puede predecirse o controlarse. (...) la flexibilización del trabajo se convierte en la fuente central de la racionalización y los aumentos de productividad en estas tres dimensiones: tiempo de trabajo, lugar de trabajo y contrato de trabajo. Esto quiere decir, no obstante, que el régimen del riesgo, y con él el modelo, sumamente ambivalente, de ‘empleo precario’, abarca y transforma ámbitos cada vez mayores del trabajo y la realidad vital de los seres humanos (...) no sólo (...) en el área del empleo escasamente cualificado, sino también en los trabajos que exigen elevada cualificación (...).

Entonces cabe preguntarse, al focalizar en el sector de la construcción: ¿Cómo se reproduce o transforma en una sociedad incierta de empleo precario, la realidad vital de estos sujetos?

Se aplicaron entrevistas a actores del sector y tomas de fotografías en “la obra” o alrededor de ella, arribando a nuevas conceptualizaciones. Las categorías más potentes permiten pensar en subjetividades doloridas de una población en riesgo dentro de la sociedad del riesgo (Beck, 2002).

Compartimos con Zemelman (1997:22) que la subjetividad como categoría analítica se enlaza en una variedad de realidades sociales, cuyos comportamientos y expresiones se dan en un movimiento continuo de significaciones, como “(...) *un ángulo particular desde el cual podemos pensar la realidad social*”, que converge no obstante con otros ángulos, porque hay una subjetividad social. El campo se construye de modo abierto pero ubicado en coordenadas espacio-tiempo que lo mapean al interior de los procesos macro-históricos. Nuestro lugar es la ciudad de Paraná. Nuestra época, el período post crisis internacional vislumbrada en el año 2008 y sus posibles coletazos.

A su vez en lo empírico diferenciamos posiciones y status –trabajador, profesional, empresario, sindicalista-, y distinguimos lugares de pertenencia, entendiendo que no es lo mismo ser dueño de una empresa grande o pequeña, ser director de obra o trabajar sólo en diseño y cálculo; no es lo mismo ser peón, oficial, capataz o encargado, cuentapropista o contratado, estar registrado o no, ser migrante o nativo. Estas diferentes posiciones marcarán “*las connotaciones propias de las representaciones simbólicas que los propios sujetos sociales le incorporan*” a su subjetividad social (Zemelman, 1997:34) según el lugar que ocupan en referencia a la obra de construcción.

Cuestiones Metodológicas

Escogimos realizar entrevistas semi-estructuradas a los propios actores, desde la concepción ricoeuriana de *identidad narrativa* o *hermenéutica del sí mismo*, al modo de aprehensión de la vida en forma de relato. Narrando se construye un espacio que integra descripción y prescripción, se elaboran discursos sobre lo que se hace y se es, y sobre el deber-ser, articulando la dimensión temporal de la acción y del agente. Para Ricoeur, entre el tiempo biológico y el tiempo vivido se constituye un tercer tiempo que es el *tiempo humano*, como “(...) sucesión de prácticas que toman un sentido, que tienen anclajes y conexiones

institucionales y que, como partes de una intriga, son expresadas a través del lenguaje.” (cit. en La Serna, 2010: 23).

Luego elegimos la fotografía pues desnuda y devela aspectos generalmente invisibles de las condiciones concretas de existencia, como reproducción analógica de la realidad (Barthes, 1980) que convoca elementos retóricos –la composición, el estilo– como mensaje secundario que la vuelve asimilable a un lenguaje.

Lo fotográfico es “dispositivo teórico” (Dubois, 1986), como categoría de pensamiento que introduce una relación específica con los signos, con el tiempo, con el espacio, con lo real, con el sujeto, con el ser y con el hacer. El “acto icónico” no se puede concebir fuera de sus circunstancias; es a la vez imagen y acto e introduce así la idea de sujeto “en marcha”. La fotografía es, así, un auxiliar para la asimilación psíquica del mundo.

De este modo buscamos desmenuzar la configuración de las prácticas e identidades de los sujetos, entendiendo que las mismas son el resultado “...del entrelazamiento de reglas sociales (trabajo sistémico) y subjetividades (trabajo relacional)...” (Ibidem: 37).

Conceptualizaciones a partir del trabajo con los datos.

En esta oportunidad adelantamos algunos emergentes en la construcción de categorías teóricas que den contenido a la constitución de subjetividad/ subjetividad social, como evidencia de uno de los tantos modos en que la sociedad del riesgo (Beck, 2002) imprime marcas internas y externas en los sujetos en riesgo y en los colectivos que integran, marcas que se imbrican en los particulares procesos de constitución subjetiva e intersubjetiva que los trabajadores de la construcción vivencian en sus trayectorias laborales, tiñendo también sus trayectorias de vida.

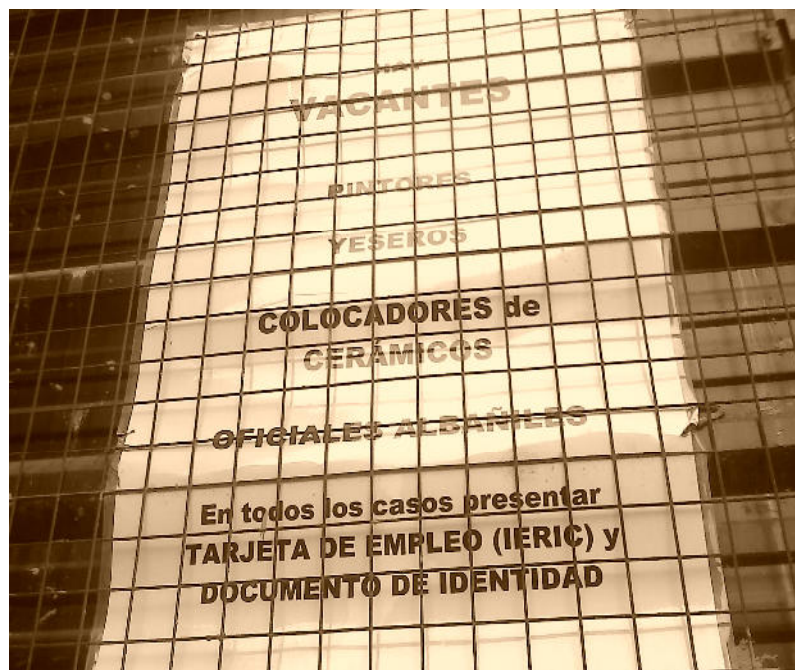
Las marcas externas aluden al disciplinamiento con el cual el sistema normativo “contiene” a estos trabajadores. Así vemos que las relaciones laborales de la sociedad argentina se amparan en la Ley de Contrato de Trabajo (Nº 20744) y sus normativas complementarias. Pero algunos sectores se hallan expresamente excluidos (trabajadores agrarios, domésticos y de la construcción)³, debido a las dificultades que el régimen general acarrearía por las peculiaridades que estos sectores laborales presentan.

Una de esas peculiaridades del oficio de la construcción es la particularísima normalidad con que se asume la intermitencia en el empleo, la cual se naturaliza pero no obstante tiende un

manto de precariedad en el vínculo laboral. Al respecto dice Bogado Ibarra (2009:2) que “el contrato de trabajo en el ámbito de la construcción, nace para extinguirse indefectiblemente cuando finalice la obra, sea el trabajador un principiante o un calificado operario (...) (por lo que es) ineludible una regulación específica.”

La propia norma naturaliza la precariedad del vínculo al crear el Fondo de Cese Laboral, destinado por supuesto a los trabajadores registrados. Mientras tanto, es la misma sociedad del riesgo (Beck, 2002) la que naturaliza la precariedad y coloca como *población en riesgo* a quienes quedan fuera por falta de registración.

En esta fotografía podemos ver cómo el acceso a una obra de la construcción, está muchas veces reservado sólo al trabajador incluido en el sistema de seguridad social⁴, acentuando la inequidad con el trabajador no registrado.



Al respecto afirma Beck (2002:17-18) que “(...) un número cada vez mayor de hombres y mujeres se ven obligados a considerar el futuro como una amenaza y no como un refugio o una tierra de promisión (...) (en el marco de una) *economía política* de la incertidumbre, la *economía política* de la sociedad del riesgo global”.

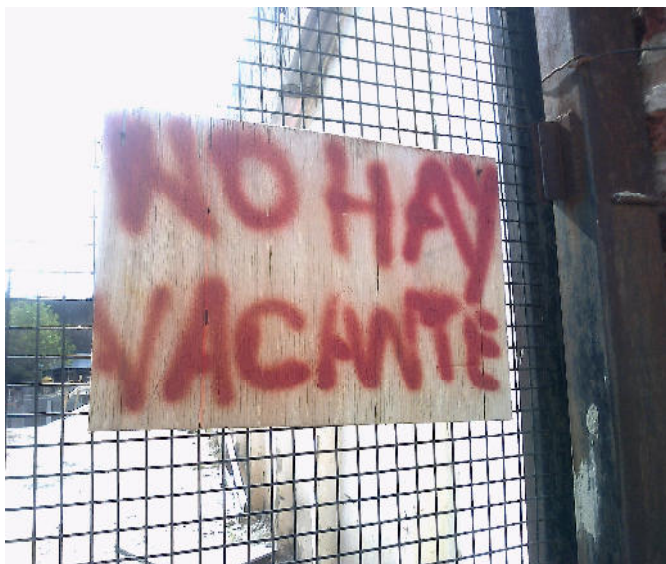
En esta incertidumbre, el fondo de cese laboral le permite al trabajador registrado, sobrevivir hasta la siguiente contratación. El no registrado debe ingeniárselas para sobrevivir de otra manera. Se está entonces ante “una subjetividad diezmada” pues la desigualdad laboral afecta la construcción identitaria, promueve pérdida de lazos de sociabilidad y dificulta las construcciones colectivas.

Se complejiza así la categoría *precariedad*, viéndola no sólo “(...) desde el ángulo de la inestabilidad e inseguridad económica y social, sino también **en función del tipo de proceso de trabajo** que ejecuta el trabajador, de la **retribución material y simbólica** que recibe, del **reconocimiento social obtenido** a cambio de sus esfuerzos y de las relaciones sociales que se establecen en la empresa u organización.” (Neffa 2010:236, negrita nuestra).

El autor sostiene que

(...) lo esencial del trabajo/empleo precario se refiere a la inseguridad y a la inestabilidad de la relación salarial (...) los empleos precarios son oralmente lícitos, se han establecido válidamente por leyes o decretos y de esa manera se los naturaliza, aunque tengan repercusiones negativas sobre el sistema de relaciones de trabajo y sobre la vida y la salud de los trabajadores (Neffa, 2010:238).

La incertidumbre tiene otro efecto de subjetividad diezmada: moderar u obviar las reivindicaciones laborales. Así el disciplinamiento aumenta su eficacia y debilita las ya débiles posibilidades de presión por medio de los sindicatos o partidos políticos.



Este vínculo efímero e intermitente, sin dudas marca las subjetividades, y nos muestra otra cara: “*la obra*” pocas veces se asume como propia y gratificante. En cambio se concibe como pasaje hacia otra obra (“*me está esperando otro edificio*”) o como provisorio segundo hogar (“*paso casi todo el día acá adentro*”). Nuestros entrevistados solo ocasionalmente han podido reconocer

que al pasar por una obra terminada sienten orgullo porque es su obra. Un trabajador lo expresa así:

“F: Yo nunca veo la obra terminada. La veo cuando paso, por ahí, si hay alguna ocasión en que yo... paso por ahí, pero yo verla terminada, no la veo. O sea, yo no la termino.” P2: Y, cuando la ves terminada al pasar, ¿qué sentís? F: Y... por ahí, ¿qué sé yo!... voy con mi nena y “mirá, esto lo empecé yo”. (...) Uno se siente bien, pero después...”

La mayoría de los entrevistados alude a que tener otra obra “esperándolos” asegura la continuidad. De lo contrario, comienza la incertidumbre hasta encontrar la próxima, y a veces, un cartel “precario como la precariedad del vínculo”, da una cachetada, como muestra la fotografía:

¿Podría pensarse que el obrero se relaciona con el producto de su trabajo como con un objeto extraño? Escribe Marx en los “Manuscritos Económico Filosóficos” “¿En qué consiste entonces la enajenación del trabajo? Primeramente en que el trabajo es externo al trabajador, es decir, no pertenece a su ser; en que en su trabajo, el trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo, arruina su espíritu. (...)”

Como el hilo de Ariadna, los emergentes nos conducen a la cuestión del cuerpo, que aparece de manera recurrente en los materiales documentales, en las fotografías y en las entrevistas.

Debimos profundizar en lo que **el cuerpo** simboliza, denota y connota en los trabajadores de la construcción, desde la mirada de los otros (alteridad) y desde la propia significación (subjetividad), en el paso de una sociología implícita del cuerpo a una sociología explícita del mismo (García Sottile, 2007).

Para el capitalismo el cuerpo es “... simple objeto físico sometido a las leyes naturales, cognoscible como cualquier elemento biológico a quien se pueda controlar y sobre quien se predica y condiciona para evitar perturbaciones sociales” (Portela, 2004). Es un cuerpo sometido, dominado y controlado por un sistema que le dicta cómo debe ser.

La sociedad del riesgo también disciplina los cuerpos, limita los valores, capacidad y potencialidad corporal, orienta y estructura las conductas esperadas mediante normas, con el propósito de conservar la hegemonía sobre esos cuerpos y, por supuesto, sobre su educación, descartando la construcción de un cuerpo crítico y pensante al valorar solo la potencia física.

El trabajo físico como peculiaridad en estos trabajadores, se conjuga con el bajo nivel de escolaridad constatado en la mayoría, haciéndose presente en el análisis la dicotomía trabajo intelectual-trabajo corporal. Bajo el mandato social que indica: “si no formaste tu intelecto en el sistema educativo, para trabajar deberás usar tu cuerpo” se cae en un reduccionismo: en el trabajo de la construcción no se debe pensar demasiado, lo cual aunque constituye una falacia, actúa como ingrediente de depositación negativa sobre el status social de estos trabajadores.

Esto lo expresa uno de los profesionales entrevistados cuando dice: “(...) *siempre les digo a los muchachos, lo primero que tiene que hacer un oficial albañil al entrar a una obra es “pensar”, después que piense, que “ejecute”... y esa es la diferencia que uno evalúa a la hora de calificar un oficial... o sea, tiene que pensar. En el caso de los ayudantes y aprendices importa más el trabajo de fuerza, que concreten*”.

Nos parece relevante resaltar este hallazgo paradójico: tener un cuerpo fuerte les abre las puertas a trabajar en el sector, y a la vez, es el trabajo en el sector el que, con el paso del tiempo, les destruye el cuerpo.

Ese desgaste del cuerpo implica descarte del trabajador. Un profesional dice: “*Algo distintivo del albañil es que tienen una vida muy rústica. A ellos con los años se le evapora el cuerpo, se les desgasta con el tiempo. El rendimiento decrece con los años y hay que renovar juventud.*”

En algunas empresas, quienes ya no tienen la fuerza física, son mantenidos en el staff como serenos de obra. Pero el trabajo de sereno tampoco perdona a un cuerpo desgastado: el horario nocturno, la incomodidad y la inseguridad de la obra, ponen en riesgo al sereno como al trabajador activo.

Un trabajador marca: “(...) *principalmente el oficial albañil, el ayudante, tienen una vida útil en la construcción de 20 años ... porque después de los 45 años ... para adelante, empiezan la cintura, los músculos de las piernas, los hombros, principalmente la cintura que ya no da más. El desgaste de la cintura, en la construcción es...*”.

Este “*poner el cuerpo*” se condice con el alto índice de masculinidad en el oficio, reconociendo los entrevistados que el buen trabajador es el hombre. Un profesional lo expresa así: “*En una empresa grande sería complicado que entren mujeres a trabajar.... no lo veo. Quizás a futuro en una empresa pequeña podría ser que se incorpore alguna mujer. Es una cuestión ‘hormonal’ además de lo rústico.*” Un trabajador joven dice: “*Para mí la*

construcción es un trabajo para hombres, porque es un trabajo pesado, no es para la mujer, pero bueno, hay mujeres que trabajan, así que no sabría decirte si está bien o si está mal. Pero a mi ver, la mujer no tendría que laburar en la construcción.”

En esta fotografía el protagonista es el cuerpo rústico y varonil.



Coincidimos con García Sottile (2007) en que la apariencia y la forma del cuerpo influyen en el acceso a diversos tipos de ocupaciones y la participación en un tipo determinado de trabajo corporal está asociada a la identidad que nos creamos a nosotros mismos y que nos es asignada por otros, desde esa mirada que al narrar el cuerpo de cada uno, narra el continente y el contenido, otorgando una identidad construida desde el afuera.

La importancia del cuerpo se conecta directamente con la categoría *subjetividad* estrechamente vinculada a la *identidad*. El cuerpo tal cual es visto por quien lo habita, y tal cual es visto por los otros, subjetiva y otorga identidades.

La mirada de los otros opera abductivamente asignando identidades a los cuerpos. En esta fotografía, a pesar de no haber sido extraída en el escenario de la obra, la imagen de ese cuerpo lleva a abducir la identidad de “alguien que tiene que ver con la obra”.

Es por ello que Berthelot (1995) afirma que el cuerpo detenta un status de indicador epistémico.



El orden jurídico contempla el riesgo de estos cuerpos otorgando una legislación protectoria contra los accidentes frecuentes del trabajo físico, pero a su vez este orden disciplina a estos cuerpos, exigiéndoles atenerse a normas y a medidas de bioseguridad. En ese sentido Beck dice (2002:9) *“El riesgo y la responsabilidad están intrínsecamente relacionados, como el riesgo y la confianza, o el riesgo y la*

seguridad (seguros y seguridad) ¿A quién puede atribuirse la responsabilidad (y por tanto los costes)? ¿O vivimos en un contexto de ‘irresponsabilidad organizada’?

Otro ingrediente de la constitución de subjetividad es la marca de la trayectoria familiar en el acceso al oficio, muchas veces aprendido junto a los padres u otros familiares varones.

“(…) no alcanzaba la plata y mi papá me llevó a trabajar en esto”, “mi viejo, mis tíos, mis hermanos, trabajan todos, así que, seguí en el mismo rubro yo”

“(…) gracias a que mi familia trabaja de eso, pude seguir el rubro de eso. Si no, me hubiese dedicado a otra cosa.”, “hubiese elegido otra cosa, pero... ya viene de familia, así que... me dediqué a esto nomás”

“Mi viejo, la construcción; mi hermano, la construcción. Nosotros somos tres hermanos. Mis sobrinos, en la construcción.”

“Mi padre trabajaba en la construcción con mi tío, eran socios... y así nos criamos con mis primos y... hicimos de colitas...”

Sin embargo, ven esa herencia como *“lo que les pasó, ser un burro de carga”* y, anhelando una bifurcación de las trayectorias familiares, no desean lo mismo para sus hijos. *“(…) yo les digo que no sean burros de carga (...)”, “me gustaría que aspiren a algo más...” “que puedan terminar la escuela, porque yo no he podido. Que se dediquen a lo que les guste, no como me pasó a mí...”“(…) que termine la secundaria y se especialice en otra cosa que no sea la construcción, porque acá terminamos todos... El cuerpo... ¿te imaginás?”*

Un nosotros dolorido, quizás indicio de la bisagra entre lo subjetivo y lo objetivo, entre lo deseado y lo que luego ocurre en la trayectoria concreta.

Algunas conclusiones

La subjetividad de los trabajadores de la construcción se constituye con marcas, improntas, estigmas, deseos, rechazos. “Les pasó” entrar a trabajar en la construcción y a partir de allí comenzó a construirse una subjetividad desde sí mismos y desde la mirada de los otros, una subjetividad social. Por su parte, el sistema los disciplina conteniéndolos –o constriñéndolos- en normativas especiales.

La pregunta sobre la vivencia de pertenecer al colectivo, aún está abierta, pues esta pertenencia aparece más claramente asignada desde el afuera - los otros y la norma de la sociedad del riesgo - que desde los propios trabajadores. Pero, a pesar de esta mirada aparentemente débil de lo colectivo hemos hallado algunos indicios de pertenencia, que nos acercan a pensar en un individualismo cooperativo altruista (Beck, 2002: 14, 16). El pensar en uno mismo y el vivir para otros (*no alcanzaba la plata, entonces empecé a trabajar en la construcción, no quiero que mis hijos sean burros de carga*) entre otras evidencias que muestran los discursos, son indicios de cooperación para modificar ese futuro que se presenta incierto y amenazante.

El ser trabajador de la construcción resulta de recorridos vitales muchas veces familiares más que individuales y siempre disparados por carencias objetivas. No resulta de actos deliberados o de elecciones para el futuro. No se adquiere mediante instituciones educativas. Sin embargo, si se logra la fuerza para permanecer, se asume, y desde allí, se pone el cuerpo para construir futuro: desde el terreno microsocioal se alimentan familias y desde el nivel macro social se construyen las casas y las ciudades en las que vivimos.

En ese trajín, se corren riesgos, se desgastan los cuerpos, los años pasan y se refugian las precariedades bajo el manto de las escasas bondades del sistema, o se produce la intemperie para quienes quedaron fuera.

Consideramos que nos estamos acercando a reconocer, como propone Zemelman (2011: 116) “...las opciones propias de cada sujeto social (y) en consecuencia, las potencialidades de direcciones posibles que, desde situaciones concretas, se puedan desencadenar en una

perspectiva trans-coyuntural (...) superando el enfoque definido e impuesto por el poder, en su necesidad de equilibrio detrás del cual se oculta.”

Notas

¹ Mingo G. et als. (2012) *Estudio de Caso: Impacto de la Crisis en el colectivo laboral y las subjetividades de los trabajadores de la construcción del Gran Paraná, Entre Ríos, Paraná, FTS, UNER.*

² desatada en 2008, desde Estados Unidos pero repercutiendo profundamente en el resto del mundo -aunque más agudamente en Europa que en nuestros países latinoamericanos-.

³ Se aplica el régimen general de la LCT solo en la medida en que sus institutos sean compatibles con esta regulación específica. (Bogado Ibarra, 2009).

⁴ Nótese que el IERIC es el Instituto de Estadística y Registro de la Industria de la Construcción, y otorga la Tarjeta de Empleo.

Referencias bibliográficas:

Augustowsky Gabriela (2007) *El registro fotográfico en la investigación educativa* En La Investigación Educativa Una Herramienta de Conocimiento y de Acción. Noveduc. Ediciones Novedades Educativas. Buenos Aires. Capítulo 5.

Barthes Roland (1982) *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía.* Gustavo Gili. Barcelona.

Bauman, Zygmunt (1999) *La globalización. Consecuencias humanas.* Fondo de Cultura Económica de Argentina. Buenos Aires.

Bauman, Zygmunt (2005) *Identidad.* Madrid. Losada.

Beck Ulrich (2002) *La Sociedad del Riesgo Global* Siglo XXI Editores S.A. Madrid, España.

BEINSTEIN Jorge (2008) *El largo crepúsculo del capitalismo.* Cuadernos 1. Cartago ediciones, Buenos Aires.

BERTHELOT, J. M. (1995) *Sociological Discourse and the Body* en: *The Body*, London, Sage.

BERTONE, Julia (2011) *Hay marcas en el cuerpo* En: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*. N°7. Año 3. Diciembre 2011-marzo 2011.

Córdoba. ISSN: 1852.8759. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/148/109>

Bogado Ibarra Fabiola M.L. (2009) *El porqué de un estatuto especial para el trabajador de la construcción* Mimeo, Paraná, Facultad de Ciencias Económicas UNER.

Bourdieu Pierre (1979) *La fotografía, un arte intermedio* Traducción Tununa Mercado, México, Nueva Imagen.

Cassinelli Ma. Marcela (2010) *El trabajo hoy: algunas incidencias en la subjetividad* Tesis presentada en la Licenciatura en Psicología Facultad de Humanidades Universidad de Belgrano. Departamento Investigaciones. N° 362. En: Las Tesinas de Belgrano. Abril 2010.

Dejours C. (1988) *Trastornos mentales relacionados con el trabajo*, en KALIMO R., EL De la Garza Toledo Enrique *Reorganización del trabajo: subjetividad y resistencias*. Disponible en: bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/neffa1/07.pdf El mundo del Trabajo en América Latina, p. 111/140.

De la Garza Toledo Enrique *Subjetividad y Cultura* En: IZTAPALAPA 50, enero-junio del 2001, pp.83-104. Disponible en: esiuami.uam.mx/revistasuam/iztapalapa/include/getdoc.php?id=796&article=806&mode=pdf.

D'Hers Victoria y Galak Eduardo (comps), *Estudios sociales sobre el cuerpo. Prácticas, saberes, discursos en perspectiva*. Estudios Sociológicos Editora, Argentina, 2011. ISBN 978-987-26922-0-9.

Dubois Philippe (1999), *El acto fotográfico. De la Representación a la recepción*, Barcelona, Paidós Comunicación.

Fiasse Gaëlle (coord.) (2008) *Paul Ricoeur: Del hombre falible al hombre capaz* Editorial Nueva Visión. Claves. Problemas. Buenos Aires.

García Sottile Ma. Eugenia (2007). *Algunas reflexiones sobre el emplazamiento actual del cuerpo en las ciencias sociales y humanas*. Rev. Digital. Bs. As., año 12, n° 109, junio 2007. <http://www.efdeportes.com>

La Serna, Carlos A. (2010) *La transformación del mundo del trabajo. Representaciones, prácticas e identidades* Ed. Ciccus, CLACSO, Bs.As.

Mallardi, Manuel W. (2008) *Trabajo y subjetividad. Intersecciones entre la propuesta ontológica de G. Lukács y la filosofía del lenguaje de M. Bajtín*. En: Libertas On Line. Revista Da Faculdade de Serviço Social Volumen 8, N°1. p.1 - 27, jan-jun / 2008

Mirzoeff, Nicholas (2003), "Introducción a la cultura visual", Barcelona, Paidós.

Mitchell W.J.T. (2003) *Mostrando el ver. Una crítica de la cultura visual*. Estudios Visuales. Noviembre 2003.

Neffa, Julio (2010). *Aportes para comprender la lógica de generación del empleo precario*. En: Del Bono y Quaranta. *Convivir con la incertidumbre*. Ciccus. Buenos Aires.

Portela, Henry (2004) *La racionalidad técnica... una huella que condiciona el sentido de la formación en los procesos educativos* En Revista ieRed: Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa [en línea]. Vol.1, No.1 (Julio-Diciembre de 2004). Disponible en Internet <<http://revista.iered.org>>. ISSN 1794-806.

Ricoeur, Paul (1989) *Ideología y Utopía* Ed. Gedisa S.A., trad. Alberto Luis Bixio.

Varela Hernández Sergio *Habitus: una reflexión fotográfica de lo corporal en Pierre Bourdieu*, en IBEROFORUM Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana. Año III, No 7. Enero-Junio 2009, Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

Vargas Patricia (2005) *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción* IDES CEA SE, Buenos Aires.

Zangaro Marcela *Subjetividad y trabajo: el management como dispositivo de gobierno* En: Trabajo y Sociedad. Sociología del Trabajo, Estudios Culturales, Narrativas sociológicas y literarias. N°16, vol. XV, Verano 2011, Sgo. del Estero. Argentina. P.165-177.

Zemelman, Hugo (1997) “*Subjetividad: umbrales del pensamiento social*” Editorial Antropos Barcelona.

Zemelman, Hugo (2011) *Los horizontes de la razón. III. El orden del movimiento* Anthropos, Barcelona, Co-edición con Universidad de Manizales y CECCAL, Colombia.

Fotografías:

1 y 2: *Elisa Sarrot, 2013.*

3 y 4: *Alumnos cursantes de la cátedra Metodología y Técnicas de Investigación Cualitativa, de la Facultad de Trabajo Social, UNER, año lectivo 2010.*